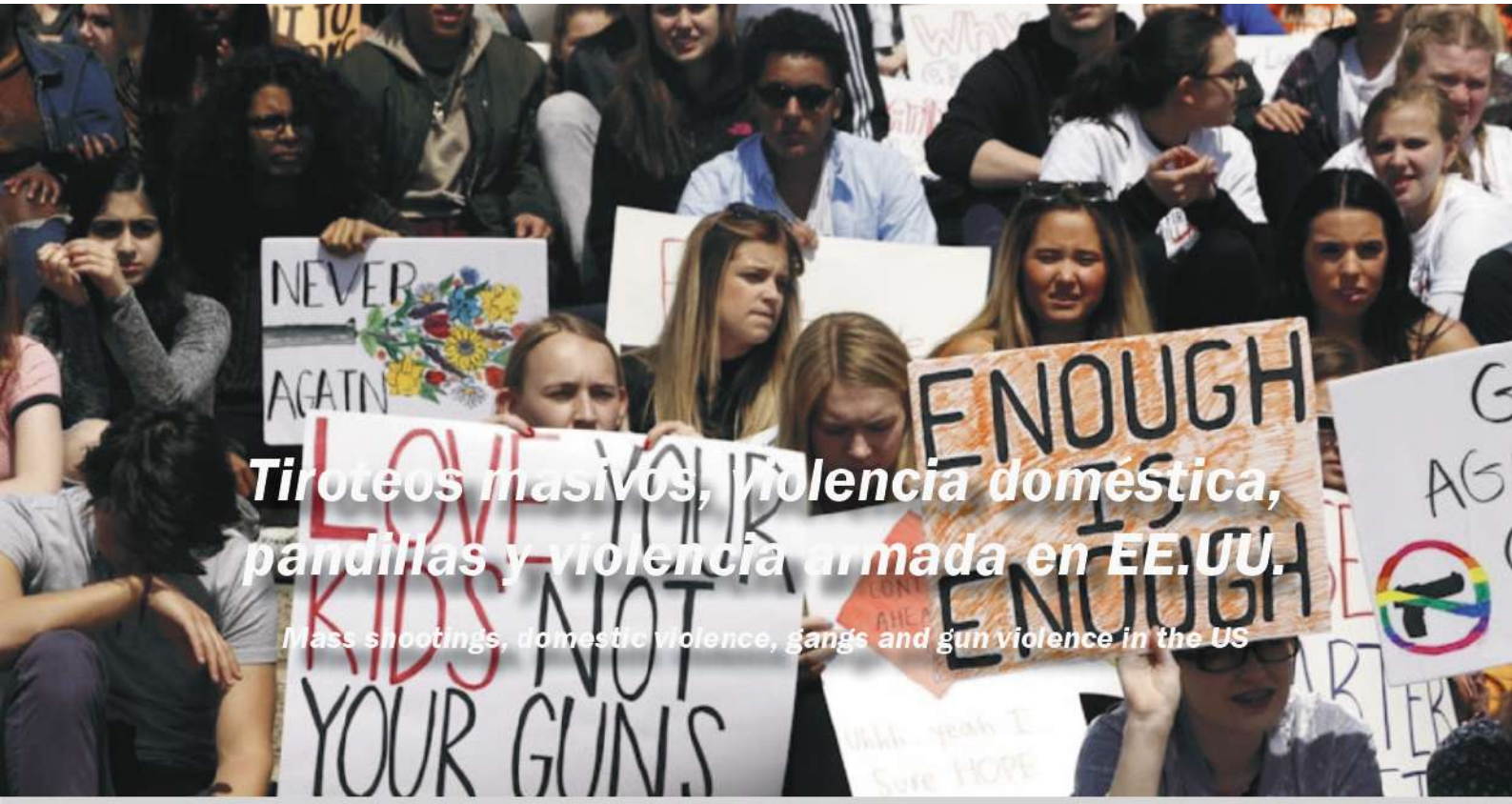

Tiroteos masivos, violencia doméstica, pandillas y violencia armada en EE.UU.

Mass shootings, domestic violence, gangs and gun violence in the US

Fecha de presentación: Agosto 2023.
Fecha de aceptación: Septiembre 2023.

Daniel Torres González.
Universidad Vizcaya de las Américas.

"La violencia armada en EE.UU."

Resumen

Los tiroteos masivos en EE.UU. a menudo perturban y conmocionan a la comunidad internacional. Por su crueldad y el manejo de los medios son percibidos como el principal problema de violencia armada en el país, sin embargo, esto está lejos de ser así, la violencia armada en EE.UU. es un problema complejo y multifactorial, los tiroteos masivos solo son un pequeño porcentaje de ella, por otro lado, la violencia doméstica y la violencia de pandillas son problemas aún más comunes de violencia con armas, que quizás tendrían que tener más relevancia. Desmitificar los discursos estereotipados alrededor de la violencia armada en aquel país, es necesario para comprender la realidad de este fenómeno, así como su verdadero trasfondo y él porque es relevante para toda la sociedad.

Palabras clave

Violencia, armas, tiroteos masivos, tiroteos escolares, EE. UU, violencia doméstica, pandillas.

Abstract

Mass shootings in the US often disturb and shock the international community. Due to their cruelty and the handling of the media, they are perceived as the main problem of armed violence in the country, however, this is far from the case, armed violence in the US is a complex and multifactorial problem, mass shootings They are only a small percentage of it, on the other hand, domestic violence and gang violence are even more common problems of gun violence, which perhaps should be more relevant. Demystifying the stereotypical discourses surrounding armed violence in that country is necessary to understand the reality of this phenomenon, as well as its true background and why it is relevant for the entire society.

Keywords

Violence, guns, mass shootings, school shootings, US, domestic violence, gangs.

INTRODUCCIÓN

Otro día más, otro tiroteo masivo ocurrido en alguna parte de EE.UU. se hace mediático, la violencia armada ocurrida en la nación de las barras y las estrellas es un tema de conversación incluso fuera de ella, este tipo de hechos conmociona y hiere las sensibilidades del público a pesar de no ser tan comunes como se cree, pero más allá de eso, es el trasfondo y lo que representa lo verdaderamente relevante para la comunidad internacional; poca regulación comercial de armas, misoginia, segregación racial, odio y el abandono estatal a las comunidades más desfavorecidas.

Tan solo en el año 2019, el homicidio fue la tercera causa principal de muerte en edades de 10-24 años en EE. UU, abajo del suicidio y las heridas intencionales (Heron, 2021). Así también, acorde con datos del Centers for Disease Control and Prevention [CDC] (2023a), en el año 2021 se registraron un total de 26,031 homicidios de los cuales 20, 958 fueron por heridas de arma de fuego, esto representa el 81% de los homicidios en el país. Los números de homicidios solo son superados por los números de suicidios cometidos con armas de fuego; 26,328 del total de 48,183 registrados en ese año (Centers for Disease Control and Prevention, 2023b).

FIGURA 1
Muertes por Heridas en EE.UU. (2021)

Notas: Grafico hecho a partir de información proporcionada por el *Centers for Disease Control and Prevention* (2022).

La violencia armada es un fenómeno multifactorial, sus causas, sus efectos, así como sus expresiones son de tipo variado y al igual que todos los grandes problemas de criminalidad, exige a todos los sectores de la sociedad contribuir para reducir el impacto de una violencia que cada año hiere y les quita la vida a miles de personas en EE. UU [y en el resto del mundo también]. Un tipo de violencia cuyas consecuencias, de hecho, parecen ser más resentidas entre la población más marginada. En este breve artículo se tratará de explorar algunos de los problemas de violencia con armas que parecen tener más relevancia en EE.UU. con el fin de comprender y averiguar ¿cuáles son sus causas?, ¿qué participación que tienen en el contexto de violencia a nivel nacional? y ¿cuáles son algunas de las estrategias en materia de políticas públicas que tendrían que implementarse para tratar de reducir su impacto?

Metodología

Para determinar cuál es el contexto de violencia armada en EE.UU. se revisaron informes y reportes oficiales de instituciones gubernamentales como el *Federal Bureau of Investigation o el Centers for Disease Control and Prevention*, así como gacetas universitarias, artículos en línea de otras organizaciones de carácter civil especializadas en la investigación y combate de la violencia armada en el país y revistas académicas especializadas en justicia criminal, políticas publicas o salud mental. Toda la teoría fue consultada en su idioma original para asegurar mayor precisión en la investigación.

Crimen organizado, pandillas y violencia armada en EE.UU.

Dentro del territorio nacional de EE. UU se concentra una variedad de organizaciones criminales de origen variopinto, desde organizaciones extranjeras como las redes asiáticas, medio-orientales o latinoamericanas, hasta organizaciones nacionales, como es el caso de las mafias descendientes de la *Cosa Nostra*, las bandas de motociclistas o las pandillas o bandas callejeras (*Street gangs*). las actividades ilícitas de dichas redes varían según cada caso y aunque el mercado más redituable para dichas organizaciones es el tráfico de drogas en sus distintos niveles, algunas también están involucrados en el tráfico de especies, la trata de personas, el fraude o el tráfico de armas, siendo este último rubro donde destacan particularmente, de acuerdo con el *Global Organized Crime Index* (2021), EE.UU *es el mayor exportador de armas a nivel mundial*, las armas que son enviadas desde ese país de manera legal o ilegal terminan en muchas ocasiones en manos de organizaciones criminales y terroristas, lo cual es un factor que contribuye a la generación de violencia en distintas regiones. La relación entre las organizaciones criminales y las armas de fuego es estrecha, estas juegan un papel fundamental en su composición, son usadas como *instrumentos* para cometer actos ilícitos, como productos

para el tráfico de armas y también para demostrar su *poder* y ejercer dominio sobre sus rivales. Para una organización criminal aumentar su poder militar significa disuadir a otras de posibles enfrentamientos o incluso prepararse para uno, lo que genera una carrera armamentística constante dentro del mundo criminal, como una búsqueda constante de poder también, por otra parte, en naciones como EE.UU donde las armas están al alcance de distintos tipos de perfiles, no solo personas relacionadas con el crimen organizado y ante la falta de bancos de información al respecto, es difícil rastrear cual es exactamente el impacto que tiene el Crimen Organizado sobre la violencia armada en el país, pero se debe entender que muchas de las organizaciones criminales en el país tienen en su poder un arsenal de armas importante, así como un historial de crímenes violentos también (United Nations Office on Drugs and Crime, 2020). Las pandillas o bandas callejeras, siendo analizadas de manera separada respecto a las redes del crimen organizado nacionales y transnacionales también tienen una participación en la generación de violencia de armas en el país [aunque quizás no tanta como se cree]. Un análisis del National Gang Center (2012a) revelo que en el periodo 2007-2012 los homicidios relacionados con pandillas correspondieron a un promedio de 2000 homicidios anuales, mismos que comparados con el promedio anual de 15,500 homicidios durante ese periodo representaron tan solo el 13%. Estos resultados a nivel nacional, por supuesto se distanciaron un poco del contexto de estados como California o Chicago, con un gran historial de violencia de pandillas, donde la mitad de los homicidios fueron relacionados con bandas callejeras. Así también un estudio reciente del CDC derivado del análisis del contexto de mortalidad en 34 estados, 4 condados de California y el distrito de Columbia, demostró que en el caso de los hombres el 11.4% de los homicidios fueron relacionados con pandillas o bandas callejeras (Petrosky et al, 2020a). Dichas pandillas tienen más presencia en ciudades urbanas, que en zonas rurales, más de la mitad de sus miembros, predominantemente hombres, afrodescendientes y latinos, de hecho, están distribuidos en ciudades grandes, ciudades donde también se concentra la mayor cantidad de homicidios relacionados con bandas callejeras (National Gang Center, 2012b).

Esto ha llevado a las policías estadounidenses a adoptar *estrategias antipandillas* en pro de reducir la incidencia de crímenes violentos relacionados con estas bandas, estrategias que, según la investigadora en políticas policiacas, Daanika Gordon *son históricamente segregacionistas y sustentadas esencialmente en la represión y el acoso constante a las comunidades afroamericanas*, las comunidades más pobres y abandonadas por el estado. Estrategias como los ya conocidos -puntos de control- o -inspecciones aleatorias-, que además de demostrar poca efectividad en el cumplimiento de sus objetivos al no reducir en gran medida los crímenes violentos, si incrementan el número de abusos policiacos, arrestos arbitrarios, así como la exposición en masa de personas sin relación con un estilo de vida ilícito al sistema criminal y por sí mismo, la desconfianza hacia las instituciones, más violencia y un legado de *imposición del orden social basado en racismo y el control* (Smyton, 2020). Estas tácticas, sustentadas en la figura del -control- del crimen no atacan las causas principales del problema, no buscan reducirlo y en su lugar pretenden simplemente, y a veces sin éxito, no dejarlo escalar. Una alternativa a las estrategias de control antipandillas tradicionales fue adoptada recientemente por la policía de Nueva York, dicha estrategia, conocida por los medios como -*gang takedowns*- consiste en la detención y el procesamiento de miembros de pandillas mediante una serie de operaciones policiales consecutivas, precisas e incisivas sustentadas en meses de trabajo de investigación y recopilación de inteligencia que permite rastrear hacia zonas específicas el origen y los actores de sus operaciones, de acuerdo con un estudio realizado por Aaron Chaflin, Michael Laforest y Jacob Kaplan, este enfoque de precisión en los arrestos de la policía en N.Y. ha logrado reducir con éxito, en los 18 meses posteriores las operaciones, los efectos de la violencia armada relacionada con pandillas (Chalfin et al, 2021a). La estrategia neoyorquina ha demostrado tener éxito para reducir los niveles de violencia armada en zonas donde la misma está fuertemente relacionada con la actividad pandillera, haciendo caer el número de tiroteos hasta un 40% y los homicidios a un 50% (Chalfin et al, 2021b) pero, aun así, incluso el propio Chaflin (2022a) asegura que este nuevo enfoque antipandillas, se encuentra lejos de ser la "panacea" de la violencia armada. Pues a pesar de que este enfoque a diferencia de las estrategias de control tradicionales pretende reducir el rango de los objetivos, la precisión mediante operaciones especificas con objetivos concretos, en lugar de operaciones aleatorias con poco rango de éxito, ha sido objeto de críticas, el autor recupera algunas. Primero, la reducción en los niveles de violencia armada solo persiste en los primeros 18 meses después de la operación en cuestión, segundo, los efectos negativos a largo plazo de las detenciones en masa hechas en las operaciones aún no han sido completamente investigados, pero se sugiere que para los miembros de las pandillas *la vida en prisión solo imposibilita las oportunidades de reinserción social*, tercero, la comunidad jurídica señala que dichos operativos persiguen, no solo a los miembros principales de las bandas criminales sino también a personas que tienen muy poca conexión con la misma y cuyo papel es menor y cuarto, dicha estrategia sería la última en medio de tantas que se pueden implementar para reducir la violencia en *comunidades marginadas*; expandir los servicios comunitarios, la terapia cognitivo-conductual o implementar programas de verano, son algunas de ellas (Chalfin, 2022b). En cualquier caso las estrategias antipandillas demuestran ser estrategias que reprimen y acosan constantemente a las comunidades y a las personas afrodescendientes quienes son desproporcionadamente más asesinados por policías [incluso estando desarmados] a comparación de la población blanca (Mapping Police Violence, s.f.) y quienes resienten los efectos de estrategias de

un estado que prefiere reprimirles antes que impulsar su desarrollo, estrategias que son tan solo una expresión del punitivismo criminal norteamericano, de un sistema donde la figura del -castigo- y la vigilancia tiene el monopolio sobre cualquier otra estrategia en materia de combate al crimen. Una política que en ocasiones parece ser más la enfermedad que la cura, de acuerdo con *The Educational Fund to Stop Gun Violence* (2021a) los abusos policiacos [derivados de estas estrategias] tienden a ser un factor importante que contribuye activamente en la generación de violencia armada en la comunidad, al *deteriorar la confianza de los individuos con sus instituciones*, lo que provoca que no denuncien los actos de violencia ocurridos, o que prefieran usar métodos extralegales para solucionar sus conflictos. Cuando Martinson (1974) escribió su ensayo *¿What Works?* [¿Qué funciona?] hace más de 40 años, donde hace una crítica a las estrategias enfocadas a la rehabilitación en las prisiones, no menciona que dichas estrategias no funcionan, sino en su lugar que; [1] dichas estrategias no habían funcionado *hasta el momento* sin explorar a profundidad las razones, [2] que el discurso del -ellos- y el enfoque criminológico del crimen y el criminal como una enfermedad social, son un obstáculo en tal caso y que [3] para su éxito, *la rehabilitación penitenciara debe de estar acompañada de un tratamiento social, político y económico* en las comunidades de los delincuentes, muchas veces las comunidades más desfavorecidas, en otras palabras, atacar los factores ambientales que contribuyen a su reincidencia. La teoría de Martinson desde su crítica al enfoque correctivo ha sido ampliamente adoptada por el sector político en EE. UU para impulsar el abordaje punitivo en el sistema criminal, una teoría ya *ampliamente refutada*, en todo caso *anticuada* y quizás interpretada a conveniencia para legitimar aún más el discurso punitivo (Miller, 1989). Un enfoque cuyas consecuencias humanitarias socavan cualquier relativo -éxito- señalado por sus partidarios.

Violencia domestica/violencia de pareja y violencia armada

En 2017 datos de 34 estados, 4 condados de california y el distrito de Columbia, revelaron que el *41.9% de los homicidios de mujeres (856 homicidios) estuvieron relacionadas con Violencia de pareja [intimate partner violence]*, mientras que en hombres esta circunstancia solo represento 7.3% de los homicidios. Así mismo, el 77.9 % de los homicidios relacionados con violencia de pareja ocurrieron en una casa o apartamento, en el 98.1% de estos casos, las victimas mujeres fueron asesinadas por un hombre, Las heridas por armas de fuego fueron el método principal de los agresores, representando el *63.7% de las heridas* físicas relacionadas con casos de violencia de pareja (Petrosky et al, 2020b). La violencia doméstica y violencia de pareja entendidas como -cualquiera conducta abusiva que es parte de un patrón sistemático de poder y control *ejercido por una pareja* y que puede incluir violencia física, sexual, económica, emocional o psicológica- (National Coalition Against Domestic Violence, 2020a), está fuertemente relacionada con la violencia armada cuando se toma en cuenta la incidencia del uso y la participación de las armas de fuego en los casos de violencia contra las mujeres y violencia de género, en una nación cuyas restricciones respecto a la tenencia, portación y usos de estas mismas armas son tan relajadas. De acuerdo con la *National Coalition Against Domestic Violence* (National Coalition Against Domestic Violence, 2020b) los casos de violencia domestica representaron el 20% de los crímenes violentos ocurridos en 2018 y el acceso del agresor a un arma de fuego puede hacer crecer el riesgo de violencia feminicida a un 400%. Las acciones en materia de políticas públicas para reducir estas cifras son urgentes y mucho más *considerando el contexto postpandemia*, donde a causa del aislamiento y otros factores relacionados con la crisis de COVID-19, los casos de violencia domestica presentaron un crecimiento a nivel internacional, hasta tal punto de ser llamada la "pandemia fantasma", precisamente por la poca atención que tuvo este fenómeno de parte de las instituciones y los gobiernos (Mineo, 2022). Un estudio reciente hecho por académicos de la Universidad de Kentucky revelo que, a nivel global, el número de las armas disponibles, así como el número de dueños de armas en un país, son factores que contribuyen en gran medida a la generación de violencia feminicida, así, los países con más armas son los que obtienen más beneficios de una mayor regulación en pro de reducir este tipo de violencia (Stamatel et al, 2020a). Los esfuerzos en esta materia no han sido nulos, pero tampoco han sido suficientes, las revisiones de antecedentes criminales a través del NICS (*National Instant Criminal Background System*) y la prohibición para poseer armas a los agresores con antecedentes de violencia domestica son algunas de las medidas legislativas emprendidas para prevenir casos de violencia domestica/violencia de pareja. Incluso las órdenes de alejamiento, la vigilancia o el monitoreo del agresor mediante sistemas GPS son algunas de las medidas emprendidas por las cortes y las corporaciones de seguridad y justicia (Ibarra et al, 2023a) Pero ¿qué hay de los casos donde la víctima no denuncia, o donde el agresor no cuenta con ningún antecedente criminal previo?, porque es evidente que en tal caso este siempre tendrá acceso a un arma. En todo caso las políticas implementadas en el futuro deben de considerar a las víctimas también, quienes en muchas ocasiones tienen algún tipo de dependencia económica o emocional con el agresor y quienes también son puestas en segundo plano por las instituciones de seguridad y justicia una vez que denuncian, lo que evidentemente les puede resultar desesperanzador (Ibarra et al, 2023b) y les puede disuadir a no llevar a cabo una denuncia. De acuerdo con Stamatel (et al. 2020b) Aunque algunas políticas públicas como las revisiones de antecedentes para proporcionar licencias de armas tienen cierto grado de efectividad para reducir los niveles de victimización en mujeres en naciones con una gran población de dueños de armas, es importante considerar el aspecto cultural que representa la tenencia de armas en algunos países y el cómo

puede estar asociado con ciertos estereotipos de masculinidad. En EE.UU. la población que más tiende a portar armas son hombres, blancos, conservadores y que residen en áreas rurales, solo el 19% de los portadores son mujeres (Saad, 2020). Y tal y como era hace siglos, el derecho a las armas ha sido históricamente, en su mayoría, el derecho de unos pocos (Sandager, 2019). La política de armas, que data desde la creación de la segunda enmienda, ha sido moldeada por unos pocos igual, respecto a esto Kelly Sampson (2023, Citada por Harder, 2023) opina; *"No hay razón para que, en 2023, nuestra legislación de armas este atada a una época donde las mujeres y las personas de color no eran parte de las legislaturas"*.

"La Segunda Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos de América"

Las armas son un factor de riesgo importante en la violencia doméstica y la violencia feminicida en EE. UU, *reducir su número y su disponibilidad es la estrategia más viable*. Por supuesto, se debe reconocer que esto no solo significa un cambio en la ley, sino un cuestionamiento profundo de los valores más conservadores, valores atados profundamente a la misoginia y la segregación racial. Por otra parte, reducir el número de armas sería una sola forma de atacar los factores de riesgo asociados a este tipo de violencia, mientras que ha sido demostrado que *reducir la brecha de género*, a través de una mayor libertad reproductiva, una mayor participación en el mundo laboral y más poder político, reducen los riesgos y los niveles de victimización en mujeres (Stamatel et al, 2020c). Esto solo resalta y hace más importante la tarea de legislar e impartir justicia con perspectiva de género, así mismo, incluir a todos los sectores por igual en las decisiones políticas, en pro de reducir tanto la violencia armada como la violencia de género y las circunstancias donde ambos tipos de violencia coinciden también.

Tiroteos masivos (*mass shootings*), mitos y realidades

Los tiroteos Masivos en EE.UU. han sido ya tema de amplia conversación y debate en muchos de los sectores sociales. Todos, incluso las personas que residen fuera de la nación norteamericana, saben cómo son, por -como se ven- estos incidentes, cuando los medios internacionales los presentan al público, sin embargo, en el estudio científico la realidad no es tan sencilla y los problemas vienen incluso cuando se pretende establecer ¿Qué es un Tiroteo Masivo o *Mass Shooting*? Uno de los principales problemas para la investigación de estos fenómenos, sin duda, es la falta de una definición aceptada por toda la comunidad científica para su estudio y, por consiguiente, el extenso catálogo de definiciones que abundan en la literatura y que constantemente se contradicen entre sí. Así, por ejemplo, el Asesinato en Masa [*Mass Killing*] fue definido por el gobierno federal de EE. UU, como un incidente que deja como resultado 3 o más asesinatos (Investigative Assistance for Violent Crimes Act, 2013), esta definición es cercana a la de autores como Lankford (2016, citado por Watson, 2022a) para hacer referencia a un incidente con armas donde hay 4 o más víctimas fatales (muertes). Mientras Asociaciones como *Everytown for Gun Safety* (2023a) y el *Gun Violence Archive* (2023) toman en cuenta todos los casos que resultan en 4 o más víctimas, ya sea heridos o asesinados [sin contar al atacante], incluidos los casos relacionados con pandillas, violencia familiar u otros delitos. En todo caso la mayoría de estas definiciones, como quizás se pudo haber percatado, utilizan como estándar el numero o -conteo- de víctimas. En algunos casos, contabilizan solo las víctimas fatales, en otros los heridos también, estableciendo así, un -número mínimo- de víctimas [como si una sola no fuera suficiente] para el estudio y el censo de estos fenómenos. Dicho enfoque para establecer un mínimo de víctimas en la definición delimita el estudio para la comprensión de los tiroteos masivos, excluyendo otros factores que entran en juego, tales como los motivos del atacante, la locación, y las características de las víctimas, aunado a esto, las definiciones que se basan solo en el número de víctimas a menudo solo se enfocan en la característica -en masa- del crimen, lo que resulta en contabilizaciones a veces exageradas con números muy inflados o a veces minimizadas con cifras limitadas y que en cualquiera de los casos no ayudan a comprender la magnitud real del problema (Watson, 2022b). Una prueba de esto, está en las cifras encontradas en el número de Tiroteos Masivos registrados por el *Gun Violence Archive*, que tomando en cuenta los incidentes con 4 o más víctimas [heridas o asesinadas], e incluyendo en su muestra casos relacionados con otras actividades criminales, contabilizo un total de 647 casos en 2022, una cifra muy distante de los 60 casos que pueden calificarse como Asesinatos en Masa [3 o más víctimas asesinadas] según esta misma estadística (Gun Violence Archive, 2022). Greene-Colozzi y Silva (2022a) mencionan que definir y analizar los tiroteos masivos basándose solo en el conteo de víctimas representa un sesgo enorme en el estudio al excluir casos que tienen las características básicas de esta clase de incidentes, pero que no son tomados en cuenta, solo porque no tienen el número de víctimas suficientes, aquello, de acuerdo con los autores impide comprender en su totalidad el fenómeno, al ignorar casos donde los daños fueron reducidos al mínimo y sobre los cuales se puede aprender al determinar cuáles fueron las causas de esto (¿fue la presencia de guardias armados, dispositivos de seguridad, el tipo de arma del atacante etc.?), de esa manera comprendiendo la efectividad de distintas estrategias de prevención que pudieron intervenir para tales efectos. En ese orden de ideas los autores también proponen una definición que va más allá del mínimo en víctimas,

una definición que considera por encima del número de afectados, otras características como el lugar público, la conducta predatoria del agresor y la intencionalidad, evidenciada por sí misma en la actitud del atacante para dañar a otros, independientemente del resultado del ataque en cuestión, clasificando los casos como completados, tentativos, fallidos y frustrados (Greene-Colozzi y Silva, 2022b).

"crisis de derechos humanos"

> Un Tiroteo en Masa es un incidente o atentado de violencia armada perpetrado por uno o más agresores, ocurrido dentro de un periodo de 24 horas y cuyos objetivos son uno o más lugares públicos o habitados. Por lo menos alguna de las victimas u objetivos del atacante debe ser escogida aleatoriamente o por su valor simbólico y si el perpetrador no asesina cuatro o más víctimas debe demostrar evidencia conductual que sugiera su intencionalidad para herir en masa, este concepto excluye cualquier incidente relacionado con violencia familiar u otra actividad criminal. (Greene-Colozzi y Silva, 2022c, p. 28).

Por otra parte el FBI [*Federal Bureau of Investigation*] define un -Incidente de tirador activo- como aquellos casos donde existe uno o más Individuos que participan activamente en el asesinato o intento de asesinar personas en un área publica o poblada con un arma de fuego, en un incidente de naturaleza continua en el tiempo, llevado a cabo en una o más zonas, donde el tirador muestra su intención para herir personas y no objetos y donde parece buscar sus víctimas potenciales de manera metódica. Por supuesto para su contabilización el Buro excluye casos relacionados con otro tipo de incidentes de violencia armada, como usos de defensa legitima o actividades criminales como incidentes de pandillas, tráfico de drogas o violencia domestica (Federal Bureau of Investigation y Texas State University, 2023a). De acuerdo con dicha definición, que se asemeja en algunos criterios con los términos de Colozzi y Silva descritos anteriormente, el FBI contabilizo un total de *50 Incidentes de Tiradores Activos ocurridos en la nación norteamericana en el año 2022*, incluidos 13 incidentes que coincidieron además con los criterios de un Asesinato en Masa [3 o más víctimas asesinadas], dejando como resultado de la suma de todos los incidentes, un saldo total de 313 víctimas, 100 de ellas asesinadas y 213 heridas (Federal Bureau of Investigation y Texas State University, 2023b). Los tiroteos masivos son una realidad preocupante, no hay duda de eso, pero también es necesario decir que este tipo de casos representan una cifra menor dentro los incidentes de violencia armada, según cifras de *Everytown for Gun Safety* (2023b) los Tiroteos masivos son tan solo el 1% de los casos de violencia armada y aun tomando en cuenta cifras exageradas como las del *Gun Violence Archive* (2021), las 668 víctimas mortales de tiroteos masivos en 2021 están muy distanciadas de los 20,958 homicidios por arma de fuego en ese mismo año (Centers for Disease Control and Prevention, 2023c), posiblemente la problematica no sea de gran magnitud, pero aun asi no debe ser minimizada. Si bien los tiroteos masivos corresponden solo a una pequeña fracción de la violencia armada en el país, las consecuencias sociales, las causas detrás de estos incidentes, *su trasfondo y lo que representa, ya son suficiente motivo de alerta* y preocupación para prevenir casos futuros. Pero Independientemente de su frecuencia, los Tiroteos Masivos Conmocionan, perturban y provocan serios debates que resuenan en todos los sectores sociales de la unión americana (Blocker et al, 2013, citado por Watson, 2022c). Esto explica la rentabilidad de los casos de Tiroteos Masivos para Algunos de los espacios de noticias en los medios, quienes utilizan su contenido basándose en un modelo económico donde la información acerca de crimen representa la materia prima más importante (Schildkraut et al, 2018a). De acuerdo a un estudio de Schildkraut (et al, 2018b) Los medios de comunicación a menudo hacen crecer la magnitud del fenómeno de los tiroteos masivos, creando un discurso acerca de la realidad de estos fenómenos que en más de un sentido no suele reflejar la complejidad real del problema, otorgando así, mayor cobertura a casos que por su anormalidad resultan más rentables, por ejemplo, casos ocurridos en escuelas [Tiroteos Escolares], o casos con el mayor número de víctimas. Cuando, de acuerdo con estadísticas del FBI, en un periodo de 20 años que corresponden a los años 2000-2019, la mayoría de los Incidentes de Tiradores Activos ocurrieron con mayor frecuencia en negocios (Federal Bureau of Investigation, 2020), y como ha sido mencionado anteriormente, delimitar el registro solo al número de víctimas más alto es ignorar también el cumulo de casos con un número de víctimas más reducido y sobre los que todavía se tiene mucho que aprender. Otra de las concepciones erróneas acerca de los tiroteos masivos es la de su estrecha relación con la salud mental. Bajo esta premisa se ha alimentado el discurso de que la mayoría de los Tiroteos masivos ocurren principalmente gracias a los problemas psiquiátricos graves de los agresores encima de otras circunstancias, sin embargo, esto eso parece estar muy alejado de la situación real del problema. Acorde con el psicólogo clínico Alan D. Blotchy, solo el 20% de los tiradores masivos parecen tener un trastorno mental severo, esto significa que tan solo a 1 de cada 5 de los Tiradores se les puede atribuir esta condición (O´Brien, 2023a). Así también, Ragy Girgis menciona que aunque las personas tienden a relacionar los Tiroteos Masivos con Trastornos Mentales Severos [*Serious Mental Illnes*] como esquizofrenia o desordenes psicóticos, estos casos representan una minoría en los incidentes de tiroteos masivos, y aunque otros casos están relacionados con otro tipo de trastornos

de menor relevancia psiquiátrica como depresión, estos solo forman el 25%, esto indica que si bien la salud mental es un factor de riesgo en la violencia armada, está lejos de ser el único y quizás también de ser el más prominente, se tendría que considerar otros factores como los antecedentes de problemas legales, desafíos frente a situaciones de estrés diarias, nihilismo, frustración (Columbia University Department of Psychiatry, 2022), así también, las consecuencias sociales derivadas de la contingencia por COVID, "Durante la pandemia, el número de factores de riesgo asociados con los tiroteos masivos aumento. Cosas como el aislamiento, desesperanza, pasar grandes cantidades de tiempo en línea y conductas suicidas" (American Psycological Association, 2022a) opina Jill Peterson, autora y profesora de criminología y justicia criminal en una entrevista. Por otra parte, ha sido documentado como la *misoginia y otras ideologías radicales asociadas a grupos de extrema derecha* que alimentan discursos de odio, esparcidos principalmente a través de sitios web, también significan un factor de riesgo que contribuye en la incidencia de Tiroteos Masivos, estos grupos reclutan principalmente a hombres jóvenes afines a sus ideas y difunden sus mensajes de odio a través de ciertos canales donde también se suele venerar a los perpetradores de este tipo de crímenes (Everytown for Gun Safety, 2022), pero en todo caso "el odio no es una enfermedad mental" (The Educational Fund to Stop Gun Violence, 2020). Acorde con la base de datos de *The Violence Project* los tiradores masivos son predominantemente hombres [98%], 52% de ellos son blancos y aunque sus motivaciones [desempleo, problemas económicos, búsqueda de fama, conflictos interpersonales, odio etc.] y perfiles son variados, existen cuatro cosas que casi todos comparten; un trauma asociado a la infancia y relacionado con *la exposición temprana a la violencia* (abuso escolar, violencia doméstica, abandono etc.) [1], *una situación de crisis* o agravio identificable [2], en su conducta buscan *validación* para sus creencias, investigando a otros tiroteos masivos, involucrándose con grupos extremistas y culpando a los demás en la búsqueda de algo que les proporcione sentido [3], además de demostrar sus intenciones para llevar a cabo un ataque, adquiriendo las armas o llevando a cabo una *planeación* [4]. Cada uno de estos tópicos representa un punto de inflexión y una oportunidad para intervenir a tiempo también (Peterson y Densley, 2019).

De acuerdo con Schildkraut y Geller, (2022a, p. 196) "los tiroteos masivos representan una tormenta perfecta de factores que convergen en una tragedia", comprender la variedad de dichos factores representa una oportunidad y un paso más para la prevención de casos futuros, sin embargo, darle un peso desproporcionado a uno solo, es ver únicamente una fracción del problema. Aun así, una gran parte de la sociedad americana y del sector político sigue atribuyendo los grandes problemas de salud mental a los problemas de violencia armada, en un país donde también es más fácil conseguir armas de fuego que una buena atención psicológica, esta es una narrativa cuya construcción solo ha contribuido en gran medida a la *estigmatización de las personas con problemas de salud mental*, desviando así, la atención de otro de los grandes factores que contribuyen a la generación de violencia armada, la disponibilidad de las armas (O´Brien, 2023b). ¿Pero porque se sigue cayendo en la trampa? Tony Thrasher explica que existen un par de razones para esto, la primera tiene que ver con que las personas se sienten más esperanzadas cuando la culpa de este tipo de eventos recae en algo que puede ser tratable (como las enfermedades mentales), la otra es, que ambiguamente las personas prefieren ignorar el hecho de que en muchas ocasiones los perpetradores de este tipo de crímenes no padecían enfermedades mentales graves, sino que en realidad estaban sufriendo por diversas situaciones de estrés a las que, en teoría, -cualquiera- puede estar expuesto, es por eso que les parece una mejor opción estigmatizar y demonizar a estos individuos, creando una distinción para alejarse de -ellos-, pero dejando de lado eso, la razón principal es la continua *desinformación* respecto a este tipo de incidentes (O´Brien, 2023c). En una entrevista, el psicólogo forense Joe Dvoskin opina un poco sobre el papel de los medios en el moldeo de este discurso, mencionando que algunos sectores de noticias que se preocupan más por vender sus contenidos que por informar, han ayudado a generalizar la percepción sobre los casos de Tiroteos Masivos donde el atacante tenía un historial previo relacionado con problemas mentales, "el resultado es que crea un estigma adicional acerca de las enfermedades mentales, lo que en realidad desmotiva a las personas a buscar tratamiento, esto es malo por muchas razones" agregando también que los políticos "tienen la desafortunada tendencia de reaccionar a lo más mediático" por encima de evidencia científica concreta, lo que en muchas ocasiones lleva al establecimiento de una política pública basada en mitos y estereotipos (American Psycological Association, 2015).

"El mayor exportador de armas a nivel mundial"

¿Cómo reducir el impacto de la violencia armada?

Las políticas construidas alrededor de la prevención de los tiroteos masivos y otros incidentes de violencia armada, han estado basadas más en la prohibición y la restricción de las armas para ciertas personas, por ejemplo personas con antecedentes de problemas de salud mental, pero si de verdad este fuera -la gran causa de todos los males [que no lo es]-, no sería una mejor opción implementar una mejora a los sistemas de salud? o ¿concientizar y brindar la atención adecuada y accesible para estas personas no sería, en

todo caso, ir al fondo del problema?. Obviamente la sociedad norteamericana prefiere desviar su mirada hacia cualquier excusa, antes que reconocer los otros grandes problemas sociales que también representan factores de riesgo; misoginia, desigualdad de género, segregación racial, el acoso y el abandono constante a las comunidades más pobres, deficiencias en el sistema educativo, en el sistema de justicia, en las políticas de combate al crimen y el gran elefante en la habitación; la poca regulación comercial de armas de fuego. Y más allá de eso, lo que representa el derecho a portar armas en la cultura de esta nación, lo arraigado que está la defensa de este derecho a ciertos sectores sociales, quienes parecen relacionar a las armas con una supuesta -libertad-, paradójicamente, en una sociedad flagelada constantemente por la violencia armada también. Pero en todo caso ¿Se puede revertir esta situación?, ¿qué más se puede hacer?, ¿qué enfoque necesita abandonarse y por cuál debe ser sustituido?, estas son cuestiones profundas y de gran relevancia que merecen ser tratadas con más profundidad en otra ocasión, pero, aun así, a continuación, se abordaran brevemente algunas estrategias que pueden contribuir en la misión de prevenir y reducir los niveles de violencia armada en EE.UU.

Apoyo a las comunidades más vulnerables

De acuerdo con *The Educational Fund to Stop Gun Violence*, a pesar de que el acceso a las armas es un factor que contribuye en gran medida en la generación de violencia armada en las comunidades, es tan solo la superficie del problema, existen un muchos otros factores asociados principalmente con la desigualdad, el acoso y la falta de oportunidades a las comunidades hispanas y afroamericanas, quienes generalmente son victimizados por un sistema que estructuralmente reserva y destina más recursos a las comunidades blancas. Mientras que hay evidencia que demuestra que programas de capacitación e inserción laboral, acceso a servicios de salud mental, rehabilitación de espacios, programas de vivienda digna, centros comunitarios y actividades después de la escuela, son estrategias efectivas para impulsar el desarrollo económico y social de dichas comunidades, y así, reducir los niveles de violencia armada también (The Educational Fund to Stop Gun Violence, 2021b).

Un esfuerzo extra para restringir las armas a los agresores

El mejor indicador para posibles conductas violentas en el futuro, es el historial de conductas violentas pasadas (O´Brien). En EE.UU. existen leyes y políticas públicas que tienen el propósito de prohibir la adquisición de armas para personas con un historial legal de Violencia Domestica, pero como también se ha mencionado, no todos los agresores de violencia de pareja (intimate partner violence) cuentan con un historial de violencia domestica previo. ¿Qué hay con los agresores que no están el -sistema-? Y en todo caso, el sistema de revisión de antecedentes (NICS) solo prohíbe a los agresores con un historial de violencia domestica adquirir armas, ¿qué hay con las armas con las que ya cuentan?, o con las compras o adquisiciones informales que no están sujetas a una revisión de antecedentes. Aunque existe evidencia de que las políticas de revisiones de antecedentes pueden ayudar a reducir los niveles de victimización en mujeres (Stamatel et al, 2020d), en EE.UU. el NICS todavía tiene muchos vacíos. Se necesita considerar que por distintos factores no todos los agresores tienen un historial legal de violencia domestica previo, pero algunos si cuentan con un antecedente de violencia en menor grado, encuentros con la ley, detenciones, faltas civiles o incluso delitos menores u otro tipo de delitos relacionados con violencia [no necesariamente violencia domestica]. Estos son indicadores de violencia que el sistema de revisión de antecedentes debería de considerar también para prevenir futuros casos de violencia de pareja y violencia armada. Por otro lado las Extreme Risk Protection Orders u Ordenes de Protección Basadas en Riesgo Extremo, un tipo de orden civil expedida por un tribunal y que faculta a las autoridades para quitar las armas a una persona, sustentada en el señalamiento previo de su familia o allegados de que dichas armas pueden representar un riesgo para el u otras personas, es una política ya adoptada por un par de estados en EE.UU. y que quizás merezca ser adoptada en el resto del país, como una estrategia sobre la cual seguir construyendo (Schildkraut y Geller, 2022b).

Figura 2
La Causa Raíz de la Violencia Armada.

Notas: Diagrama adaptado de *The Educational Fund To Stop Gun Violence* (2021c)

CONCLUSIÓN

Las anteriores son solo algunas, del inmenso repertorio de estrategias que se pueden implementar para prevenir y reducir la violencia armada y sus distintas manifestaciones y valdría la pena indagar mucho más al respecto. Así también es necesario mencionar que el factor principal de la violencia armada es, por lógica, las armas y su disponibilidad, sin embargo, en este punto de la historia, una reforma respecto al control comercial de las armas y sus usos, se ve muy difícil de ocurrir. Es importante resaltar otra vez que, aunque los tiroteos masivos, no son la causa principal de violencia armada en EE.UU. su relevancia está en las causas detrás de estos acontecimientos, causas que van mucho más allá de la salud mental del atacante y asociadas con factores de riesgo sobre los que se puede intervenir en distintos niveles, sin mencionar que existen otros problemas de violencia armada como la violencia domestica que requieren mucha más atención del sector político en EE.UU.

Es necesario también -no quitar el dedo del renglón- respecto a la relevancia de este tema, comprender el contexto de violencia armada en EE.UU. y la relación que hay entre una política de control de armas relajada y la generación de violencia, no es importante solo en aquel país, sino en México y en el resto del continente americano, donde también se sufren las consecuencias de la falta de regulación comercial de armas en EE.UU.

REFERENCIAS

American Psycological Association. (Octubre, 2022a), Speaking of Psycology: How to Stop Mass Shootings, with Jillian Peterson, PhD, Episode 209, Transcript. How to stop mass shootings, with Jillian Peterson, PhD (apa.org)

American Psycological Association. (2015), Speaking of Psycology: Dispelling the myth of violence and mental illness, with Joel Dvoskin, PhD, Episode 27, Transcript. How to stop mass shootings, with Jillian Peterson, PhD (apa.org)

Centers for Disease Control and Prevention (Julio 20, 2023a), FastStats; Assault or Homicide. FastStats - Homicide (cdc.gov)

Centers for Disease Control and Prevention (Julio 20, 2023b), FastStats; Suicide and Self-Harm Injurie. FastStats - Suicide and Self-Inflicted Injury (cdc.gov)

Centers for Disease Control and Prevention (Julio 20, 2023c), FastStats; Assault or Homicide. FastStats - Homicide (cdc.gov)

Centers for Disease Control and Prevention (Septiembre 6, 2022), FastStats; Injurie. FastStats - Injuries (cdc.gov)

Chalfin, A; LaForest, M y Kaplan, J. (2021a). Can Precision Policing Reduce Gun Violence? Evidence from "Gang Takedowns" in New York City. Journal of Policy Analysis and Management. 40(4), 1047-1082. https://doi.org/10.1002/pam.22323

Chalfin, A; LaForest, M y Kaplan, J. (2021b). Can Precision Policing Reduce Gun Violence? Evidence from "Gang Takedowns" in New York City. Journal of Policy Analysis and Management. 40(4), 1047-1082. https://doi.org/10.1002/pam.22323

Chalfin, A. (Enero 27, 2022a), How a focused aproach to policing made New York safer. NISKANEN CENTER. How a focused approach to policing made New York safer - Niskanen Center

Chalfin, A. (Enero 27, 2022b), How a focused aproach to policing made New York safer. NISKANEN CENTER. How a focused approach to policing made New York safer - Niskanen Center

Columbia University Department of Psychiatry. (Julio 6, 2022), Is There a Link Between Mental Health and Mass Shootings. Columbia University. Is There a Link Between Mental Health and Mass Shootings? | Columbia University Department of Psychiatry (columbiapsychiatry.org)

Everytown for Gun Safety. (Marzo, 2023a). Mass Shootings in the United States. Mass Shootings in the United States | Everytown Research & Policy

Everytown for Gun Safety. (Marzo, 2023b). Mass Shootings in the United States. Mass Shootings in the United States | Everytown Research & Policy

Everytown for Gun Safety. (Enero 13, 2022). Misogyny, Extremism and Gun Violence. Misogyny, Extremism, and Gun Violence | Everytown Research & Policy

Federal Bureau of Investigation [FBI] y Texas State University (2023a), Active Shooter Incidents in The United States in 2022. FBI. Active Shooter Incidents in the United States in 2022 — FBI

Federal Bureau of Investigation [FBI] y Texas State University (2023b), Active Shooter Incidents in The United States in 2022. FBI. Active Shooter Incidents in the United States in 2022 — FBI

Federal Bureau of Investigation [FBI] (2020), Active Shooter Incidents 20 year review, 2000-2019. FBI. Active Shooter Incidents 20-Year Review, 2000-2019 — FBI

Global Organized Crime Index (2021), Estados Unidos. [PDF]. ocindex_profile_united_states.pdf

Gun Violence Archive. (2023). Explainer. Explainer | Gun Violence Archive

Gun Violence Archive. (Diciembre 31, 2022). Mass Shooting in 2022. Recuperado el 20 de agosto de 2023. Mass Shootings in 2022 | Gun Violence Archive

Gun Violence Archive. (Diciembre 31, 2021). Mass Shooting in 2021. Recuperado el 20 de agosto de 2023. Mass Shootings in 2022 | Gun Violence Archive

Greene-Colozzi, E. y Silva J. (2022a). Mass Outcome or Mass Intent? A Proposal for an Intent-Focused, no Minimum Casualty Count Definition of Public Mass Shooting Incidents. Journal Mass Violence Research. 1(2). 27-41. https://doi.org/10.53076/JMVR63403

Greene-Colozzi, E. y Silva J. (2022b). Mass Outcome or Mass Intent? A Proposal for an Intent-Focused, no Minimum Casualty Count Definition of Public Mass Shooting Incidents. Journal Mass Violence Research. 1(2). 27-41. https://doi.org/10.53076/JMVR63403

Greene-Colozzi, E. y Silva J. (2022c). Mass Outcome or Mass Intent? A Proposal for an Intent-Focused, no Minimum Casualty Count Definition of Public Mass Shooting Incidents. (p.28). Journal Mass Violence Research. 1(2). 27-41. https://doi.org/10.53076/JMVR63403

Harder, J. (Mayo 17, 2023), Center for the Study of Guns and Society Delves into the Links Between Firearms and Domestic Violence. The Wesleyan Connection. Center for the Study of Guns and Society Delves into the Links Between Firearms and Domestic Violence (wesleyan.edu)

Heron, M. (2021). National Vital Statistics Report. Deaths: Leading Causes for 2019. Centers for Disease Control and Prevention. National Vital Statistics Reports Volume 70, Number 9 July 26, 2021 Deaths: Leading Causes for 2019 (cdc.gov)

Investigative Assistance for Violent Crimes Act (2013). Disponible en PUBL265.PS (congress.gov)

Ibarra, P; Gur, O y Erez E. (2023a). Mismatches and criminal justice policy: The case of GPS for domestic violence. Criminology and Criminal Justice. https://doi.org/10.1177/17488958231159364

Ibarra, P; Gur, O y Erez E. (2023b). Mismatches and criminal justice policy: The case of GPS for domestic violence. Criminology and Criminal Justice. https://doi.org/10.1177/17488958231159364

Mapping Gun Violence (s.f.), 2022 Police Violence Report. Recuperado el 8 de agosto del 2023. 2022 Police Violence Report

Martinson, R. (1974). What Works?-questions and answers about prisión reform. [PDF]. Disponible en: What works? - questions and answers about prison reform | National Affairs

Miller, J. (Abril 23, 1989). CRIMINOLOGY. The Washington Post. CRIMINOLOGY - The Washington Post

Mineo, L. (Junio 29, 2022), "Shadow Pandemic" of domestic violence. The Harvard Gazette. 'Shadow pandemic' of domestic violence – Harvard Gazette

National Coalition Against Domestic Violence (2020a), Domestic Violence. [PDF]. domestic_violence NCADV.pdf

National Coalition Against Domestic Violence (2020b), Domestic Violence. [PDF]. domestic_violence NCADV.pdf

National Gang Center (2012a). National Youth Gang Survey Analysis: Measuring the Extent of Gang Problems. National Youth Gang Survey Analysis: Measuring the Extent of Gang Problems | National Gang Center (ojp.gov)

National Gang Center (2012b), National Youth Gang Survey Analysis. Recuperado el 5 de agosto del 2023. National Youth Gang Survey Analysis | National Gang Center (ojp.gov)

O´Brien, E. (2023a). Mental Illnes and Gun Violence, Changing the Narrative. Psychiatric Times. 41(4). 7-9. Disponible en: PSY0423_eZine.pdf (sanity.io)

O´Brien, E. (2023b). Mental Illnes and Gun Violence, Changing the Narrative. Psychiatric Times. 41(4). 7-9. Disponible en: PSY0423_eZine.pdf (sanity.io)

O´Brien, E. (2023c). Mental Illnes and Gun Violence, Changing the Narrative. Psychiatric Times. 41(4). 7-9. Disponible en: PSY0423_eZine.pdf (sanity.io)

Petrosky, E; Ertl, A; Sheats, K; Wilson R; Betz, C y Blair J. (2020a). Surveillance for Violent Deaths: National Violent Death Reporting System, 34 States, Four California Counties, the District of Collumbia, and Puerto Rico, 2017.[PDF] Surveillance for Violent Deaths — National Violent Death Reporting System, 34 States, Four California Counties, the District of Columbia, and Puerto Rico, 2017 (cdc.gov)

Petrosky, E; Ertl, A; Sheats, K; Wilson R; Betz, C y Blair J. (2020b). Surveillance for Violent Deaths: National Violent Death Reporting System, 34 States, Four California Counties, the District of Collumbia, and Puerto Rico, 2017.[PDF] Surveillance for Violent Deaths — National Violent Death Reporting System, 34 States, Four California Counties, the District of Columbia, and Puerto Rico, 2017 (cdc.gov)

Peterson, J.K. y Densley, J.A. (2019), The Violence Project, Database of Mass Shootings in The United States, 1966-2019. The Violence Project. TVP-Mass-Shooter-Database-Report-Final-compressed.pdf (theviolenceproject.org)

Saad, L. (Noviembre 13, 2020), What Percentage of Americans Own Guns?. GALLUP. What Percentage of Americans Own Guns? (gallup.com)

Sandager, S. (2019). The Politics of Gun Control in the United States: A Historical Perspectives on the Second Amendment. (p. 48). Leviathan: Interdisciplinary Journal in English. No. 5. 46-59. https://doi.org/10.7146/lev.v0i5.115497

Schildkraut, J. y Geller, L. (2022a). Mass Shootings in the United States: Prevalence, Policy and Way Forward (p. 196). The ANNALS of American Academy of Political and Social Science. 704(1). 181-203. https://doi.org/10.1177/00027162231164484

Schildkraut, J. y Geller, L. (2022b). Mass Shootings in the United States: Prevalence, Policy and Way Forward (p. 196). The ANNALS of American Academy of Political and Social Science. 704(1). 181-203. https://doi.org/10.1177/00027162231164484

Schildkraut, J. y Geller, L. (2022c). Mass Shootings in the United States: Prevalence, Policy and Way Forward (p. 196). The ANNALS of American Academy of Political and Social Science. 704(1). 181-203. https://doi.org/10.1177/00027162231164484

Schildkraut, J. y Geller, L. (2022d). Mass Shootings in the United States: Prevalence, Policy and Way Forward (p. 196). The ANNALS of American Academy of Political and Social Science. 704(1). 181-203. https://doi.org/10.1177/00027162231164484

Schildkraut, J; Elsass, J y Meredith, K. (2018a). Mass Shootings and the media: why all events are not created equal. Journal of Crime and Justice. 41(3). 223-243. http://dx.doi.org/10.1080/0735648X.2017.1284689

Schildkraut, J; Elsass, J y Meredith, K. (2018b). Mass Shootings and the media: why all events are not created equal. Journal of Crime and Justice. 41(3). 223-243. http://dx.doi.org/10.1080/0735648X.2017.1284689

Smyton, R. (Junio 17, 2020), How Racial Segregation and Policing Intersect in America. TuftsNow. How Racial Segregation and Policing Intersect in America | Tufts Now

Stamatel, J; Ratajczak, K y Hoekstra R. (2020a). Do Gun Policies Really Protect Women? A Cross-national Test of the Relationship between Gun Regulations and Female Homicide Victimization. Journal of Mediterranean Knowledge. 5(1). 19-46. Disponible en: Archives | Journal of Mediterranean Knowledge (ISSN 2499-930X)

Stamatel, J; Ratajczak, K y Hoekstra R. (2020b). Do Gun Policies Really Protect Women? A Cross-national Test of the Relationship between Gun Regulations and Female Homicide Victimization. Journal of Mediterranean Knowledge. 5(1). 19-46. Disponible en: Archives | Journal of Mediterranean Knowledge (ISSN 2499-930X)

Stamatel, J; Ratajczak, K y Hoekstra R. (2020c). Do Gun Policies Really Protect Women? A Cross-national Test of the Relationship between Gun Regulations and Female Homicide Victimization. Journal of Mediterranean Knowledge. 5(1). 19-46. Disponible en: Archives | Journal of Mediterranean Knowledge (ISSN 2499-930X)

Stamatel, J; Ratajczak, K y Hoekstra R. (2020d). Do Gun Policies Really Protect Women? A Cross-national Test of the Relationship between Gun Regulations and Female Homicide Victimization. Journal of Mediterranean Knowledge. 5(1). 19-46. Disponible en: Archives | Journal of Mediterranean Knowledge (ISSN 2499-930X)

The Educational Fund to Stop Gun Violence. (Julio, 2020), Mental Illnes and Gun Violence. Mental Illness and Gun Violence - The Educational Fund to Stop Gun Violence (efsgv.org)

The Educational Fund to Stop Gun Violence (Febrero, 2021a). Community Gun Violence. Community Gun Violence - The Educational Fund to Stop Gun Violence (efsgv.org)

The Educational Fund to Stop Gun Violence (Febrero, 2021b). Community Gun Violence. Community Gun Violence - The Educational Fund to Stop Gun Violence (efsgv.org)

The Educational Fund to Stop Gun Violence (Febrero, 2021c). Community Gun Violence. Community Gun Violence - The Educational Fund to Stop Gun Violence (efsgv.org)

United Nations Office on Drugs and Crime (Abril, 2020). Module 7: Firearms, Terrorism and Organized Crime. Firearms Module 7 Key Issues: Organized Crime and Organized Criminal Groups (unodc.org)

Watson, S. (2022a). Mass Shootings, fatality thresholds and defining by numbers: Political and social consequences. Criminology & Criminal Justice. 00(0). 1-19. https://doi.org/10.1177/17488958221110812

Watson, S. (2022b). Mass Shootings, fatality thresholds and defining by numbers: Political and social consequences. Criminology & Criminal Justice. 00(0). 1-19. https://doi.org/10.1177/17488958221110812

Watson, S. (2022c). Mass Shootings, fatality thresholds and defining by numbers: Political and social consequences. Criminology & Criminal Justice. 00(0). 1-19. https://doi.org/10.1177/17488958221110812